

# Las profesiones, en guardia ante los efectos de la crisis en la prevención

En el año 2010, quince años después de aprobarse la Ley de Prevención de riesgos laborales, se vislumbran los primeros síntomas de preocupación ante las consecuencias que la crisis económica podía tener sobre la seguridad y la salud en el trabajo. El camino recorrido comenzaba a resultar empedrado para los trabajadores españoles. Algunos de ellos, ya en el 2012 y testigos del aumento sucesivo de la cifra de desempleo, priorizan la estabilidad en su puesto de trabajo por encima de la seguridad que sostengan las condiciones en las que lo ejerce.

Esther Plaza Alba

**Dice la Ley 31/1995 de Prevención de riesgos laborales**, que «se entenderá como riesgo laboral la posibilidad de que un trabajador sufra un determinado daño derivado del trabajo». Además, especifica que «para calificar un riesgo desde el punto de vista de su gravedad, se valorarán conjuntamente la probabilidad de que se produzca el daño y la severidad del mismo». Se entiende entonces la vinculación entre la posible existencia de riesgo con la posible consecuencia de daño. En esta hipotética situación, la presumible solución podría estar en la prevención.

En la actualidad, al margen de posibilidades y cuando dicha máxima parecía totalmente aprehendida, conceptos como ‘recortes’, ‘austeridad’ o ‘reducción de costes’ han llegado para quedarse. En estas circunstancias económicas, estabilidad y seguridad se disputan el primer lugar en la conciencia del empresario y también en el ejercicio de la profesión del trabajador.

## La seguridad en plena crisis

Desde el punto de vista experto, Rosana Alonso, técnico superior de prevención de riesgos laborales de la Sociedad de Prevención de Fremap, considera que la principal consecuencia que la crisis ha provocado en materia de seguridad y salud es «una reducción del presupuesto en materia preventiva, sobre todo en las medianas y pequeñas empresas, debido a la poca cultura preventiva que existe, aunque la ley esté vigente desde 1995». Este hecho repercute tanto en el aspecto material como en el humano, ya que, «las actividades que se estaban llevando a cabo se ralentizan o se llegan a paralizar». De modo que dichas actividades quedarán relegadas a otro momento en el futuro en el que la situación económica pueda permitir retomarlas. Mientras tanto, el personal dedicado a la prevención disminuye, lo que conlleva a que también disminuya proporcionalmente «la labor de vigilancia y la implementación de la prevención de riesgos laborales», advierte Rosana Alonso.

Hay quien distingue dos momentos diferentes en la progresión de la prevención de riesgos laborales en esta crisis. Es el caso de Jorge Goldaracena, ingeniero técnico de obras públicas y miembro de la Mesa de Trabajo de la Seguridad y Salud del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, quien sostiene que «en los inicios de la crisis, la incertidumbre sobre la continuidad del trabajo provocó que el ritmo de trabajo se ralentizase, lo que redundó en una mejor organización al disponer de más tiempo para ejecutar lo que antes tenía que estar acabado antes de empezar». Sin embargo, «en la

actualidad, la guerra de precios desatada ha provocado que se escatime en todos los aspectos de la obra y que se destine una menor carga de personal para ejecutar el mismo volumen de trabajo, lo que nuevamente ha llevado a que se eleve la carga de trabajo y, con ello, aumente el riesgo».

## Necesidad de concienciación

Una vez asumido el parón en el sector de la construcción, suponiendo la consiguiente reducción de la siniestralidad en este ámbito, el Consejo General de Arquitectura Técnica de España- CGATE- cree que el verdadero riesgo ahora está en «dejarse llevar por el optimismo y caer en el error de considerar que hemos mejorado». Por esto, propone que «todos los implicados –trabajadores, técnicos, empresarios y la Administración que realiza la normativa- debemos mantenernos alerta y no bajar la guardia contra los accidentes» y aconseja trabajar en tres ámbitos: «concienciación, formación y tecnificación». Y es que, «desgraciadamente, la crisis incide en la concienciación, porque la seguridad deja de estar entre las prioridades, y la tecnificación, porque no se invierte en bienes de equipo o investigación en modelos de gestión preventiva».

La necesidad de concienciación que advierte el CGATE ha sido y está siendo causa común de las profesiones y también de sus órganos colegiales. Así, ante los sucesivos anuncios de ‘recortes’, organizaciones como la médica colegial –OMC- advertían el pasado 24



de febrero su intención de salirse de «las justificaciones que la lógica política nos infunda y poner sobre la mesa aquellas cuestiones que sobrepasan esta cuestión». Por esto, su presidente, Juan José Rodríguez Sendín, instaba a los asesores jurídicos a situarse en primera línea para denunciar todos aquellos recortes sobre lo sustancial e imprescindible de la asistencia sanitaria y que, como señaló, «pueda tener consecuencias inmediatas para la calidad que debemos dar los profesionales».

Profesiones aparentemente seguras que dejan de serlo a causa de factores económicos, algo que ya se puso de manifiesto en el XI Encuentro Euroamericano Riesgos y Trabajo, celebrado en el mes de octubre del año 2011. En dicho evento, quedó patente la «dejadez» que en esta materia venía sufriendo desde que fueron efectivos los recortes económicos que las empresas llevaron a cabo en prevención de riesgos laborales. Fue el catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Salamanca, Carlos Palomeque, quien quiso ir más allá y apuntar la relación íntima entre conceptos como ‘temporalidad’ y ‘precariedad’, con el de ‘siniestralidad’. Algo en lo que está de acuerdo Rosana Alonso al asegurar que existe «una relación inversamente proporcional entre precariedad y seguridad, al igual que la hay entre temporalidad y seguridad», siendo consciente de que tanto la precariedad como la temporalidad «disminuyen la actividad preventiva de la empresa».

### Formación en prevención

Sin llegar a hacer generalizaciones, el CGATE cree que «el hecho de que haya trabajadores sin formación y sin experiencia que se exponen a riesgos innecesarios consciente o inconscientemente puede influir negativamente en la seguridad», por lo que considera necesario «desarrollar estudios que permitan enfocar esfuerzos en los aspectos que realmente pueden tener incidencia en la mejora de la seguridad». Algo que también redundará en la concienciación que anteriormente se señalaba. Junto a ella, la formación parece ser también una llave adecuada que podría abrir la puerta de la prevención. Así, con el objetivo de transmitir a sus profesionales el valor de las conductas seguras durante el desempeño de las tareas, tanto generales como específicas, de su puesto de trabajo, el Colegio Oficial de Geólogos –ICOG– organizó los pasados días 27, 28 y 29 de marzo un curso en el que se analizaron los riesgos a los que los geólogos se encuentran expuestos, ya sea en explotaciones a cielo abierto, como en explotaciones subterráneas. Todo ello, con la idea de buscar las medidas preventivas oportunas para eliminarlos o minimizarlos.

En este sentido de procurar la formación en prevención, María del Mar Alarcón, secretaria general del Instituto Regional de Seguridad y Salud en el Trabajo de la Comunidad de Madrid, entrevistada recientemente por la publicación BIA, del Colegio de Arquitectos Técnicos de Madrid considera «vital que la formación preventiva esté presente en la sociedad desde las primeras etapas educativas, y de modo transversal en todas las titulaciones universitarias».

### El verdadero coste de la prevención

Si de economía se trata, y de esta la parte del coste o del gasto, el error en esta materia no podrá ser resuelto fácilmente: «Es un

error plantear la prevención de riesgos laborales en términos económicos, ya que las consecuencias de los accidentes afectan en ocasiones de forma irreparable a la integridad física de las personas, con todo lo que ello conlleva», advierten desde el órgano que representa a los arquitectos técnicos. Para el CGATE, «la prevención de riesgos laborales nunca es un gasto sino un ahorro porque los problemas que puede generar un accidente evitable son mucho mayores que la inversión en prevención». Desde el ámbito empresarial, debe disponerse de una buena gestión de sus gastos, —apunta Rosana Alonso—, ya que «si se analizan los costes de un accidente se ve claramente que el coste de la prevención es menor». Es por esto, por lo que «la prevención debe estar en las bases de gestión eficiente del modelo empresarial, considerarse un activo de la empresa que pone en valor su ‘marca’», añaden desde el CGATE, organismo para el que el trabajador tiene también su responsabilidad, la de «asumir que la prevención es un valor más importante que la valentía». Aumentar el número de inspecciones o el importe de las sanciones son otras de las medidas señaladas, en este caso, por Jorge Goldaracena, como política a seguir para



que la prevención de riesgos laborales no llegue a considerarse un mero gasto.

Desde el punto de vista de la productividad, y teniendo en cuenta aquella máxima en la que puestos de trabajo saludable suponen un aumento considerable de la misma, Rosana Alonso alerta de la posibilidad de que existan casos de empresas que «disminuyan las condiciones laborales de sus trabajadores y los acucien con que deben incrementar la productividad y así mantener sus puestos de trabajo y sus ingresos». Para ello esta experta aporta soluciones como «incentivar a aquellas empresas que no lo hagan», todo ello sin dejar de impulsar la «cultura preventiva». Además, la promoción de la salud en el lugar de trabajo y por ende la disminución de las enfermedades y accidentes de trabajo, así como los costes derivados de ellas, se traduce en un incremento de la productividad. La vinculación entre salud y productividad sigue vigente para el CGATE, por lo que «tenemos que esforzarnos en implantar hábitos saludables pero basados en diagnósticos realistas para conseguir que sean realmente efectivos».

### Futuro de la prevención

El presente crítico que estamos viviendo no resulta especialmente esperanzador como punto de partida para un futuro más positivo. Por todo ello Goldaracena cree necesario «aprovechar este tiempo para aumentar la formación de los trabajadores tanto en materias preventivas como relacionadas con el oficio que desempeñan o pretendan desempeñar, por lo que las oficinas de empleo deberían canalizar recursos de que dispongan para fomentar, a través de entidades fiables del sector, cursos de formación específicos». Desde el lado de la prevención, Rosana Alonso considera que las empresas dedicadas a esta materia, «debemos implicarnos aún



más en concienciar a los trabajadores y los empresarios de que este 'ahorro' que se da a corto plazo va a suponer un coste mayor que el 'ahorro' a largo plazo, sin incluir las sanciones económicas que esto puede acarrear a las empresas». También, «debemos hacer ver a las empresas que la prevención es un pilar básico», en la misma medida que lo es «la producción para una gestión óptima económica de las empresas».

La situación presente con un descenso continuado de la actividad, sobre todo en sectores como el de la construcción, puede provocar un efecto colateral positivo, «de manera que únicamente las grandes empresas o las muy especializadas sobrevivan a este periodo de sequía, lo que se podría traducir, cuando el sector vuelva a unos niveles normales de actividad, en una construcción más tecnificada y trabajadores mejor preparados, lo que por fuerza tiene que suponer menores siniestros», tal y como se entiende desde el CGATE.

Y es que a pesar de que «actualmente, lo saludable es tener un puesto de trabajo», como dice Jorge Goldaracena, la seguridad nunca debe dejar de considerarse prioritaria en el desempeño de una profesión. Los 'recortes', la 'austeridad' y la 'reducción de los costes' no deberían afectar a una parcela que tarde o temprano asegura el éxito, un éxito que, al margen del aspecto económico, es un éxito seguro, en tanto en cuanto está predestinado a evitar un accidente. ■

### ¿Y qué hay del trabajador?

Según una encuesta llevada a cabo por la empresa de empleo Randstad, realizada a 7.000 personas con y sin empleo, de entre 28 y 65 años, la seguridad laboral a largo plazo es el aspecto más valorado cuando buscan una empresa donde trabajar.

A pesar de que los trabajadores son conscientes de que es momento de hacer ciertos sacrificios de índole personal para lograr mayor estabilidad en el mercado y la empresa, Randstad subraya, que los trabajadores se aferran a la idea de seguridad, tanto en su puesto de trabajo como en la compañía en la que lo desempeñan, ya sea a través de la salud financiera o de las perspectivas de futuro que presenta.

\*Ver Tribuna Global Compact página 26-27